

EL TRASFONDO HISTÓRICO-RELIGIOSO DE LA NAVIDAD

Muchos son los cristianos que llegando estas fechas aumentan en su interior un mundo de expectativas esperando con ansias la Navidad. En todo el mundo para dar riendas sueltas a una alegría hedonista y vana se usa el pretexto de recordar el nacimiento de nuestro Salvador. Sin embargo, para un observador imparcial, la forma en la que se celebran las Navidades podría resultar reprochable, especialmente en las grandes ciudades, donde la gente celebra de maneras que no podrían nunca ser consideradas cristianas.

No tenemos ninguna evidencia histórica que muestre que los discípulos del primer siglo, ni los cristianos que vinieron después, previo al siglo cuarto, celebraron la Navidad durante el mes de Diciembre, y mucho menos que hayan separado la noche del 24 como Noche Buena y el 25 como la fecha del nacimiento de Jesús.

Si esto es así, ¿cómo surgió dicha festividad? ¿Quién la estableció? ¿Cómo fue establecida y por qué razones?

Quizá sería interesante hacer notar aquí las opiniones de un sociólogo, Axel Capriles M. de ascendencia venezolana, quien en el conocido periódico caraqueño "El Universal" con fecha diciembre 23 de 1996 afirmaba lo siguiente:

"La celebración de la Navidad en el mes de diciembre es una perspicaz muestra de la sabiduría y el virtuosismo de la Iglesia Católica en el manejo hábil y práctico de las emociones ligadas al fondo pagano del alma humana. Los evangelios no identifican el día del nacimiento de Cristo y los primeros cristianos no celebraban la natividad. En el calendario juliano aparece el 25 de diciembre como día del solsticio de invierno...tiempo en el cual se celebraba en Roma el nacimiento del Sol... en Egipto se celebraba. Era simbolizado por una virgen que daba a luz un niño en diciembre y estaba vinculado al festival popular del nacimiento del dios Horus de su madre Isis.

Los creyentes se encerraban en templos escondidos y a medianoche gritaban: "La virgen ha dado a luz".

En Siria, las celebraciones eran bastante parecidas y se mostraba a un niño recién nacido a la multitud. La virgen madre era una forma de la diosa semita Astarté.

Los cultos solares y de fertilidad del solsticio de invierno encontrados en el Mediterráneo y el Medio Oriente, aparecían también en la Europa central y nórdica.

La penetración de las religiones solares en Roma se dio, principalmente, a través de la tremenda popularidad que obtuvo en todo el Imperio Romano una vieja deidad persa: el dios Mitra.

Siendo Mitra una divinidad solar, identificada con el Sol Invencible, su natividad caía el 25 de diciembre.

Algunos historiadores piensan que la extensión de la adoración solar sucedió durante el reinado del emperador Heliogábalo (218-222), fijándose el 25 de diciembre como fecha para la celebración del nacimiento del astro inconquistable. Las festividades no solo expresaban las aspiraciones mitráicas de pureza moral e inmortalidad, sino que incluía toda la magia, la sexualidad, el éxtasis orgiástico y la instintividad de las prácticas rituales de la religión de Emesa. En todo caso, es probable que haya sido más bien durante el gobierno del emperador Aureliano (270-275) que se estableció la fecha de celebración del festival pagano "NATALIS SOLIS INVICTI" el cual será más tarde transformado en el "NATALIS CRISTI".

La religión mitráica fue, durante mucho tiempo, uno de los principales rivales del cristianismo primitivo. El conflicto de intereses y el enfrentamiento entre estas dos religiones insurgentes se mantuvo durante largo tiempo en un equitativo balance. Pero el pueblo cristiano acostumbraba a asistir a los festivales solares y eran movidos emocionalmente por sus rituales. Con una agudeza psicológica extraordinaria y un sentido práctico admirable, los doctores de la Iglesia se dieron cuenta del poder de atracción que el simbolismo, los ritos y las celebraciones del nacimiento del sol invicto ejercían sobre el alma humana. Con el objeto de capturar y canalizar las tendencias inconscientes de la población y como fórmula para transferir la devoción de los paganos... la Iglesia Cristiana escogió el fin de la Saturnalia como fecha del nacimiento de su fundador.

En la época que hoy llamamos navidad, los romanos festejaban la "Saturnalia" (17-24 de diciembre) y la "Kalendae" (1º de Enero). En esta última fiesta, los ciudadanos del Imperio acostumbraban a distribuir e intercambiar regalos llamados "strenae", como presagio y signos de buena fortuna... la práctica ritual se originaba en la creencia antigua de que, durante esa época, los espíritus y demonios salían para castigar o premiar a los seres humanos... los cristianos egipcios habían comenzado a considerar el seis de enero como el día de la Natividad. La Iglesia de Occidente nunca lo reconoció y fue a comienzos del siglo IV cuando la Iglesia decidió adoptar el 25 de diciembre como la verdadera fecha del nacimiento de Cristo. En la Iglesia Oriental, la costumbre fue adoptada posteriormente, introduciéndose en Antioquía en el año 325 aproximadamente.

El motivo que llevó a los padres de la Iglesia a transferir y fijar la fecha de la celebración de la Natividad fue la necesidad de contrarrestar y competir con las famosas y muy populares fiestas paganas celebradas ese mismo día".

Hasta aquí la cita.

Por otro lado, no solamente la religión pagana del Imperio Romano celebraba estos festivales, sino que a su vez, los romanos lo heredaron de los persas.

Los descubrimientos arqueológicos muestran que en el cercano y en el lejano oriente, tanto los persas, como los árabes, como los orientales, celebraban el nacimiento del dios MENI asociado con la Luna de donde procede el dicho de "el hombre de la luna" o "la cara de la luna".

El Mitraísmo tenía dos días sagrados: el primer día de la semana que vino a ser reconocido como "el venerable día del sol" y diciembre 25 conocido como "Dies Natalis Solis", es decir, "el nacimiento del sol".

Así que en el Imperio Romano se celebraban estas tres festividades:

Primero: El día del dios MENI, el 24 de diciembre.

Segundo: El día del nacimiento del dios sol, el 25 de diciembre.

Tercero: el primer día de la semana, el venerable día del sol.

Debemos recordar algo interesante aquí.

No sé si usted se pondrá bravo conmigo, pero lo diré de todos modos.

El dios Mitra, de donde surge el término "Mitraísmo", es decir, la religión esotérica de moda en el Imperio Romano para los días cuando Constantino tomó el trono, el dios Mitra digo, fue adorado como "guardián de los brazos".

Mitra fue visto como el protector del ejército de Roma y del soldado romano.

Parte de la adoración a Mitra incluía el conocido "apretón de manos" gesto con el cual los soldados romanos mostraban que no estaban "armados" y consecuentemente era un acto de amistad, para entonces poder entrar a adorar al dios del ejército.

Fueron los soldados romanos los que exportaron el "apretón de manos" como señal de amistad y de concluir "contratos", representando así que no habían usado "armas" escondidas, es decir, trampas.

Cuando somos confrontados por estos hechos, no podemos escapar a la conclusión de que la Navidad como es conocida y celebrada hoy, tiene un trasfondo pagano que ha sido mezclado con cristianismo.

Fue debido a esto que los grandes reformadores, Lutero y Calvino, repudiaron estas prácticas.

También los puritanos de Nueva Inglaterra las rechazaron.

Y los anales de la historia de Boston muestran que cuando los puritanos llegaron allí, fue declarado ilegal celebrar la Navidad en Boston.

Miremos un momento la Escritura:

Isaías 65: 1-11.

Observa el v. 11: "Ponéis mesa para la Fortuna".

"Fortuna" es la traducción de la palabra hebrea "GAD" para referirse al dios de la buena fortuna que adoraban los babilonios.

De aquí viene la palabra "afortunado", la cual es de origen pagano.

"Fortuna" es una referencia también a GUDE, cuya palabra viene de una antigua raíz aramea que significa "invadir con tropas", o "atacar", de ahí que el ejército del Imperio Romano lo adoptara como su "guardián" bajo la figura de MITRA, el dios personal de Constantino quien vino luego a ser el jefe de la Iglesia Romana.

Miremos Isaías 65:11 otra vez.

Aquí no solamente se menciona a "Fortuna", sino también a "Destino".

La palabra "destino", es la traducción hecha del término hebreo MENI.

"Meni" significa "destino", pero es el nombre de una deidad pagana de origen babilónico.

Quiero que vea esto ahora.

Tenemos aquí dos demonios en forma de dioses, que están siendo condenados por la Palabra: Fortuna y Destino, gad y meni.

Fortuna y Destino no son adjetivos, son los nombres personales de dos deidades paganas que adoraban los babilonios.

¿Cuántos están conmigo hasta aquí?

Bien, sigamos.

¿Qué días adoraban los paganos a estas deidades babilónicas?

El 24 de diciembre y el 25 de diciembre.

¿Cómo lo adoraban?

Miremos a Isaías 65: 2-4.

Observe: "Sacrificando en huertos..." "quemando incienso sobre ladrillos" "invocando el espíritu de los muertos" (se quedan en los sepulcros) "En lugares escondidos pasan la noche" (esperando el día siguiente) "Que comen carne de cerdo".

¿Tiene una idea de cómo hacían los paganos?

El 24 de diciembre comenzaban la celebración del dios Gad o de la Fortuna.

¿Cómo la hacían?

Iban a los huertos, tomaban un árbol y adoraban bajo ese árbol. Allí, debajo del árbol, sacrificaban el puerco que se comerían al llegar el día 25 de diciembre.

Los romanos adoptaron estas prácticas y cuando la Iglesia trata de cristianizarlas, se convierte en el árbol de navidad, en el sacrificio de la hostia el 24 de diciembre a la media noche y el lechón asado el 25 de diciembre.

¿Se da cuenta usted del origen de esta fiesta?

Así que la Iglesia mezcló el paganismo romano con la fe cristiana para tener a todo el mundo contento bajo su autoridad.

Permítanme decirles que el Señor aborrece esto.

Ahora, debo ser honesto aquí.

Este pecado de mezclar lo santo con lo profano, no es solamente responsabilidad de la Iglesia, también de Israel.

¿Recuerdan ustedes el pecado del becerro de oro cuando Moisés estaba en el monte santo recibiendo Torah?

¿Qué hizo Aharón bajo la influencia de muchos del pueblo?

Construyó un becerro de oro.

¿Y qué hicieron con el becerro de oro?

Pretendieron mezclar lo inmundo con lo santo.

Miremos la Escritura: Shemot (Exodo) 32: 1-5.

Observa la mezcla: "Estos son tus dioses que te sacaron de la tierra de Egipto".

Mire el vr. 5: "Y viendo esto Aharón, edificó un altar delante del becerro y pregonó Aarón y dijo: Mañana será fiesta para...ADONAI".

¿Ven la mezcla?

Por un lado la inmundicia del becerro de oro como dioses, por el otro lado, "fiesta a Adonai".

¿Aceptó el Señor aquella mezcla de lo santo con lo inmundo?

¡En ninguna manera!

Miremos la reacción de Adonai: Vr. 10: "Déjame que se encienda mi ira y los consuma..."

El Señor aborrece la idolatría, pero aborrece aun más la idolatría mezclada con la santidad.

¡Esto es peor aun!

Pero no solamente fue esto cometido en Israel acabado de salir de Egipto, también después la historia se repite en Samaria.

¿Qué hizo Jeroboam I cuando vio que los hijos de Israel tendrían que ir a Jerusalem a adorar a Adonai?

Miremos la Escritura:

"Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David, si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Ha-Shem en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá. Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan. Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan. Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví. Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá; y sacrificó sobre un altar. Así hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado. Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado de su propio corazón; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso". (1 Reyes 12: 26-33).

¿Aceptó el Señor esta mezcla de paganismo con Torah?

En ninguna manera. Mire lo que dice la Escritura:

"Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos. Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra". (1 Reyes 13: 33,34).

No, el Señor no se agrada de esto. No lo acepta. No es compatible con Su santidad. Es una abominación.

¿Y qué pasó con los expatriados de Judá cuando regresaron de Babilonia?

Bueno ya hemos visto en el profeta Isaías lo que pasó, cómo adoptaron deidades paganas para el culto a Adonai y cómo el Señor trae juicio y castigo a todos los que practicaban aquella abominación.

Pues bien, el mismo pecado de los hijos de Israel en el desierto y el mismo pecado de la Casa de Efraim en Dan y Betel, y el mismo pecado de los que regresaron de Babilonia, fue el mismo pecado en que cayeron los padres de la Iglesia en Roma.

Pensando en "cristianizar" el paganismo, mezclaron la fe con fiestas, fechas y prácticas paganas y el resultado ha sido una abominación al Señor.

Ahora bien, el Señor siempre ha tenido un remanente.

No todos los israelitas participaron de la adoración al becerro de oro construido por Aharón.

No todos los israelitas participaron en la adoración introducida por Jeroboam.

No todos los judíos adoraron al dios Fortuna y Destino.

No todos los cristianos en el imperio romano aceptaron el paganismo introducido por Constantino y sus descendientes.

El Señor siempre ha tenido un remanente.

Mire lo que dice el apóstol Pablo en Romanos 11: 1-5.

Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?

Pero ¿qué dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia".

Observa el versículo quinto: "Así también en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia".

¿Quiénes son el remanente?

Aquellos que no aceptan mezclar lo santo con lo inmundo, que no aceptan mezclar la verdad con la mentira, que no aceptan mezclar la mesa del Señor con la mesa de los demonios.

¿Y quién es quien decide esto?

Usted es el que decide. Usted es el que tiene que llegar a un punto de su vida donde decide si acepta esta abominación de mezclar lo santo con lo inmundo o si decide exclusivamente por lo santo.

¿Por qué entonces no celebramos ni el 24 de diciembre ni el 25 de diciembre?

Porque estas celebraciones mitad cristianas y mitad paganas son una abominación a nuestro Di-s y consecuentemente ni las promovimos ni las practicamos en nuestra comunidad mesiánica.

Lo mismo ocurre con la fiesta de fin de año el 31 de Diciembre.

Ya he enseñado el origen pagano de esta fiesta y cómo hemos decidido no tocar más lo inmundo ni hacerle fiesta al Señor contaminando su altar con dioses paganos.

Tenemos suficientes fiestas dadas por el Señor para que tengamos que adoptar prácticas y costumbres de origen satánico que no tienen por qué introducirse en la forma de vida de los santos.

O servimos al Señor en santidad o no le servimos.

O servimos al Señor en pureza de corazón o no le servimos.

El Señor está cansándose ya de nuestro pecado, está hastiándose de nuestra continua desobediencia, su copa de paciencia se está llenando.

Y la Escritura dice: "Horrenda cosa es caer en manos del Di-s vivo".

Un hombre de nuestro pueblo dijo una vez a nuestros padres:

"Escogeos hoy a quien sirváis... pero yo y mi casa serviremos al Señor".